



Seminario Teoría, Historia y Crítica de la Traducción
Dictado por el Profesor Miguel Ángel Vega Cernuda
El traductor como figura histórica

Victoria Tipiani Sebastián García

tipiani16@hotmail.com sebastiantraductor@gmail.com

Universidad de Antioquia

Escuela de Idiomas

Entre el 21 y 24 de septiembre de 2010 se celebró en la Universidad de Antioquia en la ciudad de Medellín, Colombia, el Seminario Teoría, Historia y Crítica de la Traducción dirigido por el profesor Miguel Ángel Vega Cernuda de la Escuela de Traducción e Interpretación de la Universidad de Alicante, encuentro académico organizado por el Grupo de Investigación en Traductología de la Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia. En los cuatro días del Seminario, uno de los temas centrales fue sin duda la figura del traductor en diferentes momentos clave de la humanidad, así como la necesidad de rescatar el papel que juega el traductor en la actualidad; se abordaron figuras representativas de la Edad Media, pasando por la Ilustración, el Romanticismo y la Modernidad; también se abordó la discusión sobre la labor del traductor en la época de la Conquista, la Colonia y la Independencia en América. Se trataron, además, temas como la *crítica* de traducción a nivel literario y turístico.

Las argumentaciones se dieron desde múltiples perspectivas históricas, teóricas y prácticas. Una de estas fue la polémica dualidad sentido/palabra, siempre presente en la historia de la traducción. Veamos el ejemplo que propone el profesor Miguel Ángel Vega con San Jerónimo, “Verbum de verbo, sensum de senso”, y que interpreta como un doble *deber ser* de la traducción, que la misma historia ha ido delimitando y que hemos ido descubriendo. Este doble *deber ser* de la traducción, sentido/palabra, que se ha mostrado como el eterno dilema de la disciplina, es una contradicción con la que debemos acostumbrarnos a convivir, pues en palabras del profesor: “la tierra no funcionaría sin sus dos polos”.

Precisamente el contexto histórico-cultural determina gran parte de lo que es o termina siendo una traducción, y ésta, a la vez que es influenciada, también repercute en toda una cultura y una época, propiciando incluso el enriquecimiento y reconocimiento de las culturas. Como prueba de lo anterior podemos hablar de las *Bellas infieles* (que buscaban servir a su nación mediante el enaltecimiento de una lengua), de Martín

Lutero con su traducción de la Biblia, quién, parafraseando al profesor, “ratifica el ‘yo’ lingüístico al traducir al alemán”, o de los franciscanos en el proceso de evangelización durante la colonización, quienes, a pesar de las conocidas consecuencias que produjo la conquista en la población indígena, ayudaron a recuperar y a salvar componentes importantes de nuestra rica cultura, basándose en lo que puede denominarse una ética, al aplicar sus principios como congregación religiosa a los *procesos traductivos* llevados a cabo en su evangelización. Así mismo, durante el periodo de las jóvenes repúblicas en América en donde, “había una necesidad de caracterizar la traducción como forma de culturización”, además de existir algunos indicios de una teoría de la traducción esparcida en los prólogos de las traducciones de la época.

De esta manera, se resaltó el hecho de que la traducción no es un simple ejercicio mecánico y mucho menos en el que se pueda hablar de una transliteración “fiel” de una lengua a otra (cosa que se supone aprendimos de la Ilustración), sino que es una actividad con muchos procesos complejos que deben ser analizados desde diversos ángulos; de ahí la importancia de la teoría y la historia en traducción. Así nos lo demostró el profesor con sus exposiciones claras y amenas, en las cuales hizo tan buen uso de los elementos que tenía a su disposición (la historia, la traductografía, la teoría, etc.), además de hacer un análisis concienzudo y científico de la traducción.

Es igualmente importante resaltar que la comprensión de las teorías y principios, en vez de complicar su labor, son un complemento esencial para el traductor. El profesor Vega afirma que: “una traducción debe ser coherente con los principios teóricos del traductor”. Lo anterior con respecto a los traductores que deliberadamente ponen en tela de juicio el estudio metódico de la historiografía en traducción. Tal es el caso de Eliot Weinberger para quien: “La teoría de la traducción, aunque hermosa, resulta inútil para traducir. Una cosa son las leyes de la termodinámica, y otra cocinar”^[1]. Frente a esto podría hacerse referencia a lo que dijera Octavio Paz (quién ha sido traducido por Weinberger): “No, no hay ni puede haber una ciencia de la traducción, aunque ésta puede y debe estudiarse científicamente”.² Es esto en lo que insistió el profesor Vega y sobre lo que nos ilustró durante todo el seminario.

Otro elemento importante a resaltar, y que estuvo presente de forma transversal durante todas las exposiciones, fue el tema de la alteridad, el compromiso que la traducción ha tenido y debe tener ahora con el contexto en el cual se desenvuelve, además del compromiso que tiene con el otro. De esta forma, vemos que la crítica de traducciones está estrechamente relacionada con la ética, puesto que exige del traductor o experto que critica unos criterios lingüísticos y socio-culturales (todo esto regido por su subjetividad), de aquí la importancia de que sea consciente del contexto (también desde una perspectiva diacrónica) tanto de la traducción y del traductor, como del texto original y el autor.

¹ Eliot Weinberger, “Translating”, 1988.

² Octavio Paz, “Literatura y literalidad”, El signo y el garabato, 1973.

Podemos ver entonces que en todo lo presentado por el profesor Vega se plantea una visión del mundo aplicable a la traducción, a la vez que la visión de la traducción se aplica a nuestras vidas; es decir, eventos como este seminario, nos deben llevar a reivindicar la importancia del traductor hoy, y sobre todo en las universidades, en las que, por lo menos en el contexto latinoamericano, se insiste en imponer una visión mecanicista de la traducción y de lo que produzca un resultado inmediato, y no se valora aquello que nos puede llevar a una mejor comprensión de las cosas, de nuestro quehacer, y a que de verdad seamos un centro de ideas y conocimientos, de producción y de creación, y no sólo de reproducción de técnicas aprendidas. Que el traductor no sea principalmente un ser servil y a favor de los intereses del mercado, sino un profesional que ha hecho y puede seguir haciendo historia, en favor de su contexto local y global, como el “yo” lingüístico de M. Lutero.

Reconocernos traductores en la historia.

Por último, una de las lecciones que dejó el profesor Vega en los asistentes al Seminario fue la de resaltar la figura del traductor, no como un individuo, sino como parte de un colectivo inmerso en un contexto, capaz de influir en éste y por ende de ser partícipe de la historia, incluida la historia del arte -basta con mirar la iconografía surgida alrededor de la figura de los ya mencionados San Jerónimos o de los Luteros-. Para terminar, solo queda recordar una de las conclusiones del profesor: “La traducción [en América] ha sido un proceso de mestizaje”, y aunque Hispanoamérica aceptó ese mestizaje, debemos redescubrirlo, redescubrir nuestra propia historia, aquella que muchas veces hemos negado u olvidado, y que incluso han valorado más personas de otros continentes como el profesor Vega, quién nos brindó las herramientas y el impulso inicial para continuar esa labor que personas como él y algunos otros académicos de nuestra región han iniciado tan valerosamente.

Muchas gracias profesor Miguel Ángel Vega por esta experiencia tan enriquecedora.